
El sistema financiero y su histórica y estrecha relación con el arte y la cultura

José María López Jiménez

Resumen: Las entidades integrantes del sistema financiero occidental han tenido, por diversas razones, una estrecha relación con el mundo del arte y la cultura desde su mismo origen en el Renacimiento. Muchos de los fines perseguidos entonces conservan vigor en la actualidad, como se trata de mostrar en este artículo.

Palabras clave: Finanzas; arte; cultura; Renacimiento; Medici.

Códigos JEL: B00; N00; Z1; Z11.

“Ah, Jesus. I wish you could see this. Light’s coming up. I’ve never seen a painting that captures the beauty of the ocean at a moment like this”.

“This painting here. I bought it ten years ago for 60.000 dollars. I could sell it today for 600.000”.

(Gordon Gekko en “Wall Street”-Oliver Stone, 1987-)

Sin necesidad de remontarnos a antecedentes más remotos, es constatable a simple vista la relación existente entre la banca que se formó a finales de la Edad Media y el comienzo del Renacimiento, en la que se inspira el sistema financiero actual, y el arte y la cultura, en todas sus manifestaciones.

La relación del mundo de las finanzas, más en general, con el arte y la cultura se ha mantenido e intensificado a lo largo del tiempo hasta nuestros días, como muestran algunos edificios singulares en los que las entidades financieras desarrollan su actividad, o que, simplemente, son de su propiedad, o las colecciones artísticas que estas instituciones exponen al público con carácter permanente o transitorio.

La mención conjunta a la banca y al Renacimiento, nos obliga, en primer lugar, a posar nuestra mirada en la Italia renacentista, en la Toscana. Precisamente, el banco en funcionamiento más antiguo del mundo es Banca Monte dei Paschi di Siena S.p.A., que trae origen del Monte de Piedad Siena, creado en 1472.

Esta institución está sufriendo en los últimos años, como otras entidades de la banca italiana y europea, algunas tensiones, pero ahora no nos interesa detenernos en el resultado de las pruebas de resistencia del supervisor ni en las ratios de capital, liquidez y solvencia, sino en su sede, el bello palacio Salimbeni, alzado en el siglo XIV, que simboliza a la perfección esta simbiosis entre las finanzas, la presumible solidez del edificio y del banco que este acoge, y la arquitectura como expresión artística.

Pero no solo las instituciones privadas han abrazado el arte sino que también los bancos centrales, en época más cercana a nosotros, se han animado a ello.

Recordemos la sede central del Banco de España de calle Alcalá, que “es uno de los edificios más representativos de Madrid y de la arquitectura española del siglo XIX y comienzos del XX” (Banco de España)¹.

Contemporáneo y de perfil más moderno es el rascacielos que sirve de sede al Banco Central Europeo en Frankfurt, inaugurado en 2014 y radicado en la misma ribera del río Meno, que quién sabe si, pasados los años, se convertirá en una referencia artística de primer orden.

El Banco Central Europeo, como el resto de las instituciones de la Unión Europea, muestra un especial interés por la cultura y el arte. Como ha expresado el presidente del Banco Central Europeo, “el arte es parte de la Historia de Europa, la mejor muestra del patrimonio europeo, y nos recuerda que los valores no son solo monetarios”, para añadir que “el arte une, pero el compromiso artístico también implica aceptar las diferentes perspectivas, y comprender la posibilidad de que diferentes perspectivas, a veces incoherentes, coexistan”, lo que lleva al terreno de la tolerancia y al enriquecimiento

¹ Curiosamente, se convocó un concurso público para la elección del proyecto arquitectónico que mejor se adaptase a las necesidades del Banco, y se presentaron cuatro proyectos, ninguno de los cuales resultó ser de la plena satisfacción de la comisión de obras, por lo que el proyecto se encargó a los propios arquitectos del Banco de España, que, tras estudiar los edificios de otros bancos europeos, redactaron el proyecto definitivo, aprobado a finales de 1883. En cuanto a la colección de arte, se pueden encontrar obras de arte datadas desde finales del siglo XV hasta nuestros días, entre las que hay auténticas joyas pictóricas y de gran valor histórico, como algunos Goya. El fondo pictórico más reciente incluye obras de Picasso y de Barceló. Ya en la segunda mitad del siglo XX, la colección de arte se ha enriquecido con nuevas disciplinas, como la escultura, con alguna obra de Chillida, o la fotografía.

basado en la diferencia (Banco Central Europeo, 2015)².

Ya se trate de instituciones privadas o públicas, o de entidades privadas pero con fines públicos, unos mismos propósitos impregnan, desde siempre, este acercamiento del sistema financiero a la cultura y el arte, como son la transmisión al público en general de la solidez de las instituciones, el mecenazgo como facilitador de la creación y la expresión artística, el mero placer intelectual que aquellos proporcionan, el afán de preservarlos, transmitirlos a las futuras generaciones y hacerlos accesibles a toda la ciudadanía, etcétera.

Desde luego, estos fines pueden aparecer mezclados con otros menos “nobles”, como el establecimiento de sedes tan sólidas desde el punto de vista arquitectónico que impliquen una separación física insuperable respecto a su entorno —lo que también tiene su justificación si ponderamos la necesidad de custodiar caudales ajenos—, o el arte como ostentación o medio para proclamar un estatus privilegiado.

En una zona intermedia, menos definida, se pueden ubicar históricamente otros objetivos, como la legitimación de la actividad financiera ante Dios y ante el pueblo —incluso como vía de salvación ultraterrenal—, la afirmación de que la riqueza es accesible para todos y no es, desde un punto de vista moral, mala en sí misma considerada, etcétera.

El análisis de los mercaderes y banqueros de Le Goff (2014, págs. 144-167) se centra en la Edad Media, pero contiene algunas claves sobre su papel que pueden ser de interés, por su permanencia y conexión con el presente, a los efectos que nos interesan en este artículo³.

Le Goff nos revela que una de las manifestaciones tradicionales de riqueza y de rango social consiste en proteger a los artistas, adquirir sus obras, darles trabajo en las iglesias y edificios públicos. Los mercaderes son cada vez más refinados y, gracias a sus continuos viajes, van adquiriendo un gusto por las cosas bellas más allá del lujo. Pero es también en esta época cuando se percibe que el control del arte, cuyos temas tienen que responder a sus intenciones y aspiraciones, es un “medio sobre todo para contentar al pueblo, dándole algo para admirar, para

entretenerse, evitando así que se interese demasiado por la política o reflexione sobre su condición social”. El mecenazgo del mercader se convierte así en la continuación de la política patricia e imperial romana con su lema “panem et circenses”⁴. Le Goff destaca a los Medici, a Lorenzo, en particular, como quienes mejor usaron esta modalidad de mecenazgo⁵.

Los ricos mercaderes solo tratan con una cierta consideración a un reducido grupo de los artistas que les rodean, como son los poetas, los eruditos y los filósofos; las obras de los pintores, los arquitectos y los escultores son menospreciadas por consistir en trabajos manuales, por lo que no será de extrañar que algunos artistas expresen en sus obras, de una manera disfrazada, sus intenciones críticas con respecto a sus empleadores (ejemplos de ello serían la recurrente figura del ermitaño voluntariamente aislado en el desierto, o el del mal ladrón de la crucifixión de Jesucristo).

En esta época gana peso el retrato, uno de cuyos mejores exponentes es el de “Arnolfini y su esposa”, de Van Eyck, que muestra el gusto de los más pudientes de verse reflejados en su hogar, con su familia, sobre todo con sus hijos, que son un

⁴ El “pan y circo” quizás no nos haya abandonado todavía. Vargas Llosa (2013, págs. 33 y 34), en su ensayo sobre la “civilización del espectáculo”, en la que lo primero es el entretenimiento y escapar del aburrimiento es la pasión universal, comienza su argumentación con el testimonio de un corresponsal en Nueva York de un diario español que relata que tras la quiebra de Lehman Brothers, en septiembre de 2008, los fotógrafos buscaban “brokers” que se arrojaran al vacío de los rascacielos. Vargas Llosa afirma que esta imagen “es la mejor manera de definir la civilización de nuestro tiempo, que comparten los países occidentales, los que, sin serlo, han alcanzado altos niveles de desarrollo en el Asia, y muchos del llamado Tercer Mundo”. La conversión de la natural propensión a pasarlo bien en un valor supremo tiene consecuencias inesperadas: “la banalización de la cultura, la generalización de la frivolidad y, en el campo de la información, que prolifere el periodismo irresponsable de la chismografía y el escándalo”.

⁵ Ferguson (2009, págs. 42-48) nos ilustra acerca del origen de los Medici y su relación con el poder y el arte. Con los primeros impagos soberanos en el siglo XIV (los de Eduardo III de Inglaterra y el rey Roberto de Nápoles), que arruinaron a sus acreedores florentinos, emergen los Medici, cuya impronta está ligada al Renacimiento, a la banca, al patronazgo y al arte. Dos Medici fueron papas de la iglesia católica, dos fueron reinas de Francia y tres fueron duques. Fue Nicolás Maquiavelo quien escribió su historia. Su patronazgo de las artes y las ciencias alcanzó a genios como Miguel Ángel o Galileo, y su legado arquitectónico todavía subsiste en Florencia (la villa de Cafaggiolo, el castillo de San Marcos, la basílica de San Lorenzo, el palacio Vecchio...). El origen de todo este esplendor se encuentra en su profesión de banqueros especializados en el cambio de moneda (“Arte de Cambio”), con una red de sucursales bien asentada por toda Europa.

La destrucción de su legado queda marcada por la “hoguera de las vanidades” instigada por Savonarola en 1497 (que inspira el título de la novela de Tom Wolfe, de 1987).

² La institución cuenta, igualmente, con una colección de arte compuesta por pinturas, dibujos, fotografías, esculturas y otros objetos de arte.

³ Históricamente, los banqueros son antes mercaderes que banqueros. Tras una época en la que simultanean ambas cualidades (mercaderes-banqueros), hacia el siglo XVI aproximadamente comienzan a especializarse en la actividad típicamente bancaria (captar depósitos y conceder crédito) y en otras auxiliares, al servicio, en el caso de los banqueros más relevantes, de la monarquía. Nos remitimos para más detalle a López Jiménez (2016^a).

testimonio de la continuidad de sus negocios y de su prosperidad.

El gusto por el humanismo y el mecenazgo acarrearán con frecuencia que el mercader-banquero se interese en menor medida por sus negocios, que reste de sus empresas comerciales lo que canaliza hacia sus intereses artísticos, y que gaste en lujo antes que en mercancías.

Como en pleno siglo XXI, Le Goff nos confirma que muchas veces el mecenazgo de los grandes mercaderes-banqueros medievales se inscribe en una política cultural de las ciudades destinada a reanimar su economía, que puede ser el punto de partida de una política turística destinada a atraer “peregrinos” como fuente de nuevos beneficios.

El eje mercantil y financiero europeo pronto pasaría de Italia a Holanda, y, de hecho, la primera sociedad anónima, la Compañía de las Indias Orientales, se constituyó en Ámsterdam en los primeros años del siglo XVII, en un empuje que le llevó al liderazgo económico durante unos 150 años. Merecen ser traídas a colación las reflexiones de Wallwitz (2013, págs. 23 y 24):

“La época dorada que viven los neerlandeses no se explican sólo por su creatividad financiera. La piedad, el esfuerzo, la audacia, el sentido artístico, el cultivo de las letras y también de la piratería juegan un papel de primer orden. Rembrandt y Vermeer seguirían siendo genios de la pintura sin la Compañía de las Indias Orientales, pero la riqueza y la libertad de las que disfrutaban los Países Bajos gracias a su comercio son una condición esencial para que su arte fructifique. Todo está relacionado entre sí. Ninguna cultura ha tenido jamás una producción artística digna de mención sin un fundamento económico sólido. No es casual que la revolución artística y cultural que viven los Países Bajos coincida con su revolución financiera. Un país que atrae a Descartes y a Spinoza es lo suficientemente genial para lanzarse a especular con tulipanes y perder con ello todas las ganancias que ha conseguido con sus incontables expediciones a Asia. No sólo la necesidad, también la libertad y el dinero fomentan la creatividad del hombre”.

Todo lo anterior lleva a Wallwitz a concluir que “el mundo de las finanzas y el mundo artístico no pueden prescindir el uno del otro”.

Sin embargo, se ha de admitir una posible contradicción entre la realidad descrita y cuál debería ser, para Weber (2010, págs. 78 y 79), el “tipo-ideal” de empresario capitalista: “El ‘tipo ideal’ de empresario capitalista [...] no guarda ninguna afinidad con esos alardes más bastos o más finos; aquél aborrece la ostentación y el derroche innecesario y el disfrute consciente de su poder y la aceptación más bien incómoda de los signos externos del aprecio social de que disfruta. Su modo de vida

lleva, en mi opinión, ciertos rasgos *ascéticos*, como se pone de manifiesto en el ‘sermón’ de Franklin citado antes [...]”.

Quizás sea posible una situación de síntesis, en la que la actividad financiera o empresarial guiada por el recato y las ascesis a la que alude Weber no sea incompatible con la expresión artística en sus variadas formas, en provecho propio del financiero pero también de su colectividad más cercana o remota. Un exceso de modestia o ascesis, más aún en la actualidad, impediría la visualización del negocio, base para el establecimiento y mantenimiento de las relaciones con los clientes y otros grupos de interés, y, por tanto, la generación de beneficio y la acumulación de riqueza mediante el ahorro.

Obviamente, si el financiero o sus allegados se vuelcan en una actividad artística y social superficial, frívola o desenfadada —ya sea como mecenas, impulsor o mero usuario—, sin unos valores claros que llenen de sentido la existencia personal y su vocación empresarial, lo habitual será la dilapidación de la herencia recibida de las anteriores generaciones. Esta visión la podemos hallar en otra obra de arte, esta vez escrita, “Los Buddenbrook”, de Thomas Mann, quien también trata de moralizarnos sobre los excesos de la clase burguesa en la Alemania de mediados del siglo XIX, la vacuidad de sus vidas y cómo se puede destruir en apenas dos generaciones el enorme legado empresarial y social recibido de unos ascendientes que se han guiado en mucha mayor medida por la discreción y el esfuerzo. Con Hanno Buddenbrook, quien ha sido dotado por la naturaleza de una especial sensibilidad para el arte, para la música en especial, y su muerte prematura, se extinguen los Buddenbrook⁶.

Este rápido repaso de aspectos concretos de la Historia de los últimos 500 años nos revela la estrecha relación entre el sistema financiero, el arte y la cultura.

No es difícil apreciar cómo muchos de los móviles que impulsaron a los banqueros del pasado en su aproximación al arte y la cultura aún sirven de motivación a los profesionales del sistema financiero del presente: la legitimación social, la transmisión de la idea de solidez de las instituciones que representan y del sector financiero en su conjunto, el mecenazgo y la protección de los artistas, la promoción económica de sus ciudades, el mero afán especulativo, la asociación de la marca de la institución con una vocación social, etcétera.

Pero también parece existir un vínculo con el simple reconocimiento del arte y la cultura, en todas sus expresiones, como vehículo para gozar de la

⁶ Para más detalle sobre este libro, véase nuestra reseña en este mismo número de la revista eXtoikos (López Jiménez, 2016b).

belleza y para obtener respuestas y alcanzar convicciones que son por completo ajenas al mundo de lo material, que no se pueden comprar con dinero.

Referencias bibliográficas

BANCO CENTRAL EUROPEO (2015): «Welcome address by Mario Draghi, President of the ECB, “Art on site” inauguration», Frankfurt am Main, 6 October.

BANCO DE ESPAÑA: página web (www.bde.es), sección “Patrimonio histórico-artístico”.

FERGUSON, N. (2009) [2008]: “The ascent of money. A financial history of the world”, Penguin Group (USA), New York.

LE GOFF, J. (2014) [2004]: “Mercaderes y banqueros de la Edad Media”, 2ª ed., Alianza Editorial, S.A., Madrid.

LÓPEZ JIMÉNEZ, J.Mª. (2016a): “Mercaderes-banqueros en la época de Miguel de Cervantes”, eXtoikos, nº especial sobre “Cervantes y su época: el contexto socioeconómico”.

LÓPEZ JIMÉNEZ, J.Mª. (2016b): “Reseña de ‘Los Buddenbrook’, de Thomas Mann”, eXtoikos, nº 18.

VARGAS LLOSA, M. (2013) [2012]: “La civilización del espectáculo”, Santillana Ediciones Generales, S.L., Madrid.

WALLWITZ, G. VON (2013) [2011]: “Ulises y la comadreja. Una simpática introducción a los mercados financieros”, 1ª ed., 1ª reimpr., Acantilado, Quaderns Crema, S.A.U., Barcelona.

WEBER, M. (2010) [1904-1905]: “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”, 1ª ed., 6ª reimpr., Alianza Editorial, S.A., Madrid.